

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 8 de julio de 2020 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXXIII • GRATUITO • Nº 6

SUEÑOS DE JUVENTUD



PAISAJES Y PAISANAJES

Por Abel Aparicio
Página 2

□ La SN siempre mira al pasado, a sus ya treinta y tres años de copiosa memoria, pero también al futuro. No se entrega a la melancolía de alguna suerte de edad de oro, sino que se *remocica* (palabra asturiana) cada año, con nuevas y audaces propuestas, procurando también que el respetable no peine más canas cada año, sino que incluya asistentes de la más insultante juventud; lectores adolescentes letraheridos de formatos cambiantes, viejos y novísimos. Como dijo ayer **David Trueba**, son ellos los que hacen las mejores preguntas; las más originales; las propias de una lucidez limpia, libre todavía de los fardos en que va enterrándola la edad adulta. Es un verdadero placer tenerlos por aquí y concederles el protagonismo que merecen. ¡Viva la juventud!

VUESTRA MADRE ES PUTA

Por Cristina Fallarás
Página 5

Nueve escritores invitados a esta edición de la Semana Negra nos hablan de la escritura de sus libros; de la *chispa* que la motivó, las procelosidades de su proceso de documentación o las dificultades y obstáculos encontrados durante la redacción y cómo se resolvieron, con vistas a aconsejar y ayudar a escritores noveles o que aspiran a serlo.

Hoy, **Abel Aparicio**
nos habla de su **¿Dónde está nuestro pan?**

LA AVENTURA DE ESCRIBIR

Paisajes y paisanajes

El entorno del puerto de Manzanal y el valle del río Tremor, en la más septentrional de las tres provincias leonesas, es un enclave idílico para ambientar una novela. Regatos, terrenos que simulan ondulaciones de un mar en calma en contraste con otros escabrosos, pequeños pueblos, túneles de ferrocarril, restos de edificios históricos de gran relevancia en su época, espléndidas puestas de sol, abundantes nevadas en invierno, refugios de la guerra civil... Y todo ello impregnado por un reciente pasado minero. En definitiva, una zona señalada para que allí se desarrolle, como indiqué al principio, la trama de una novela.

Lo descrito anteriormente fue lo que me empujó a recorrer cada rincón de esa zona de forma casi obsesiva. Una vez conocido el terreno, tocaba hablar con los vecinos y vecinas de sus pueblos. En cada casa que paraba a preguntar, una nueva ventana llena de información se abría ante mí. Recuerdo a **Felicitas** en Manzanal, **Julio** en Montealegre, **Isidro** en Brañuelas o **Aurora** y **Toño** en Almagarinos. Personas, algunas de ellas, que sin conocerme de nada escarbaron en lo más profundo de sus recuerdos para mostrarme abiertamente sus propias cicatrices o la de sus familiares. También, claro, sus triunfos personales. Ambos, a fin de cuentas, son los hilos con los que se teje la historia que llega hasta nuestros días. Algo que considero necesario para ampliar lo recogido es comprobar si existe documentación escrita sobre esos testimonios orales. Esta necesidad la cubrí con creces gracias a un buen amigo, **Alejandro Rodríguez**, que me facilitó la documentación existente en el Archivo Intermedio Militar Noroeste, ubicado en Ferrol.

Con esta mezcla de paisaje y paisanaje, era el momento de sentarme frente a mi ordenador y empezar a plasmar, de una forma estructurada, la información —y los sentimientos, algo bajo mi punto de vista imprescindible— recogida. Lo primero que hice fue dibujar un esquema con los datos que tenía. Rápidamente me di cuenta de que quizá tenía mucho que contar en una sola novela, por lo que decidí dividir el libro en tres relatos o novelas cortas. La primera, sobre la revuelta de un grupo de mujeres en Torre del Bierzo en octubre de 1941, propiciada por la ausencia de su ración de pan correspondiente mediante la cartilla de racionamiento. La segunda, el asalto, entre las estaciones de Brañuelas y La Granja de San Vicente, al tren correo que en octubre de 1939 llevaba una caja fuerte con 127.451 pesetas con 92 céntimos en su interior. La tercera y última, la historia de **Aurora**, una mujer que fue la encargada de la línea de baldes que trasportaba el carbón desde su pueblo, en la cuenca del río Tremor, hasta el cargue de la estación de ferrocarril de Brañuelas. Aurora, además de contarme su experiencia vital, me habló de la persecución que sufrió su familia por parte de los golpistas que en julio de 1936 se levantaron contra el gobierno legalmente constituido.

La necesidad de contar lo allí ocurrido me llevo a buscar una editorial comprometida con el medio rural, la minería y la memoria histórica. Esos dos temas hay que llevarlos muy adentro, como es el caso de Marciano Sonoro Ediciones: si no, el resultado final puede ser demasiado frío.

Más de dos años de trabajo, correcciones, modificaciones, volver al terreno, reescribir y pasarle el trabajo a varias personas co-



nocidas para que me dieran su opinión dieron como resultado el libro **¿Dónde está nuestro pan?**

Dos frases me acompañaron durante el proceso de creación de la obra: «Sólo muere lo que se olvida». Espero que esta parte de la historia, al menos, sea recordada y transmitida. La otra se la escuché en una entrevista a **Paco de Lucía**: «Que la inspiración te pille trabajando». Con estas dos premisas nació **¿Dónde está nuestro pan?** La opinión de los lectores será el mejor baremo de mi trabajo. Por mi parte, el esfuerzo mereció la pena.

Ayer, en el Patio CCAI...



...charlamos sobre delincuencia de moqueta y de metralleta...



...y Mariano Sánchez Soler presentó *La familia Franco, S.A.*

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*
Director de la SN: *Ángel de la Calle*
Gerente: *Ceferino Menéndez Buelga*



Edición y diseño gráfico: *Ángel de la Calle*

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*

Redacción: *Jesús Palacios*
Luismi Piñera
Miguel Ángel Fernández

Colaboradores: *Cristina Fallarás*
Carlos Quílez
Abel Aparicio

Fotografía: *Emilio Carrasco Hernández*

DL. A-2.391/2000

MARXISMO Y NOVELA NEGRA

Marxismo y novela negra: la Semana Negra sabe llegar, cuando se lo propone, a las más altas alturas del pensamiento. Y ayer fue el caso. El Patio CCAI se abrió con una interesantísima mesa redonda sobre tal enjundioso tema, que contó con la participación de **Juan Madrid** —que no necesita presentación—, **Alejandro M. Gallo** —que en esta santa casa la necesita menos— y un novato en este festival, el profesor de filosofía de la UNED **Ramón del Castillo**, a quien los lectores de *A Quemarropa* conocen ya por el largo artículo que publicamos acá, hace unos días, en las páginas centrales, sobre *Los detectives de Antonio Gramsci*.

Madrid hizo un análisis histórico del surgimiento de la novela negra como producto del nacimiento de la policía a principios del siglo XIX, coincidiendo con la expansión de las grandes ciudades europeas como fruto del éxodo rural a las mismas en busca de

trabajo en las nuevas y grandes fábricas de la revolución industrial, que significó la aparición de extensos barrios míseros, insalubres y también inseguros. «En París —explicó Madrid— se genera un miedo de la burguesía a ser robados, violados, matados. Los burgueses son absolutamente miedosos, siempre lo han sido; piden ayuda a la policía constantemente e, igual que hoy, se quejan de su supuesta inacción. Esa inseguridad genera una manera de ver el mundo, un imaginario muy especial. Hay una necesidad de castigo y una percepción de impunidad de la delincuencia que la literatura comienza a reflejar». El eminente escritor malagueño se demoró después en analizar las transformaciones que el nuevo género irá sufriendo más tarde, renovado periódicamente con los aportes de autores como **Conan Doyle**, **Simenon** o **Hammett**; y en cómo la novela policiaca (policías buenos, asesinos malos, un desorden

que la policía viene a reconvertir en orden) acabará convirtiéndose en negra cuando pase a convertir a los policías, al mismo Estado, en parte del problema; en criminales ellos mismos, generadores de la miseria y las injusticias que dan lugar a la delincuencia. Citó Madrid, asimismo, un trabajo clave de **Ernst Mandel**, titulado *La sociología de la novela negra*, en el que este economista e historiador marxista belga analiza la relevante función social —y el destacado papel ideológico— que desempeña el relato policiaco, así como su conexión con las fuerzas más profundas que operan bajo la superficie de la sociedad burguesa.

Ramón del Castillo tomó este testigo para seguir enumerando grandes filósofos y pensadores occidentales que se preocuparon por la novela negra, de **Kracauer** a **Benjamin**, pasando por **Bloch**; intelectuales marxistas o marxizantes atentos a las necesidades sociales que el género satisfacía. «No se trata —explicó Del Castillo— de elucidar qué mensaje tienen estas novelas, sino la forma como los escritores las construyen; la forma como mensaje. Estudiar literatura no es como exprimir un limón y sacar el jugo de su mensaje; se trata de analizar construcciones formales». El profesor de la UNED desembocó entonces en el tema sobre el que escribió para *A Quemarropa*: Gramsci, quien, desde la cárcel, «sin biblioteca, ni Internet, ni WhatsApp, ni hostias, sólo con revistas que le pasaban y una memoria de la leche, empieza a preguntarse por qué los intelectuales denostan estos géneros y por qué no deberían denostarlos. Ahora parece —disertó Del Castillo— normal que los intelectuales hablen de *The wire* o de *Juego de tronos*, pero en la entreguerra, que un



comunista encarcelado se preocupara de estas cuestiones, era algo revolucionario». Citó el profesor, en este sentido, los excursos del intelectual italiano sobre la diferencia existente entre dos famosos detectives de la ficción: Holmes, una *máquina de deducir*; representante del pensamiento racionalista y positivista más descarnado, y el padre Brown de **Chesteron**, un sacerdote católico que «es un buen detective porque se mete en el cerebro del criminal e, imaginándose al criminal, acaba entendiendo por qué ha hecho lo que ha hecho. Gramsci —expuso Del Castillo— prefiere la empatía criminalista del padre Brown que el frío racionalismo protestante de Holmes».

En la mesa, que duró una hora, hubo tiempo también para abordar las nuevas transformaciones de la novela negra contemporánea, atenta hoy al problema —aseveró Del Castillo—

«de las corporaciones, de las mafias, de las empresas criminales y su funcionamiento en un régimen económico capitalista. La opacidad de la novela negra ya no es la opacidad del individuo, los misterios de la psique humana, sino los intrínsecos del modo de producción capitalista y el crimen, no como una cosa ajena a su lógica, sino todo lo contrario: el crimen como multinacional». Alejandro Gallo, por su parte, disertó brevemente sobre la curiosidad de que «novelas de novelistas de derechas parezcan escritos por una persona de izquierdas, caso de **Dickens** o de **Balzac**, y sea así porque la cuestión no es que el autor sea de derechas o de izquierdas, sino el realismo: si tú cuentas la realidad tal y como es, estás haciendo una interpretación materialista, descubriéndonos la miseria, y eso es de izquierdas aunque lo haga un conservador».

Un debate de altura, en suma, para comenzar la tarde en el Patio CCAI.



LA TIRANÍA SIN TIRANOS

«Nunca el mundo ha experimentado tantos avances, nunca ha habido tanta esperanza de vida, solidaridad y ternura. Si nos sorprende el abandono que afecta a una parte de la población lo achacamos al tamaño ingestible del planeta. Pero incluso las existencias más acomodadas se deterioran entre muestras de un individualismo creciente. Este libro se interroga sobre cuánto de todo esto responde a la inercia de los tiempos y cuánto satisface un diseño de negocio ajeno al interés colectivo». Con esta sugerente premisa se presenta *La tiranía sin tiranos*, un ensayo del director de cine **David Trueba**, publicado en la colección Nuevos Cuadernos de la editorial Anagrama. Un ensayo de combate, que Trueba ha ido presentando en institutos, encontrándose con preguntas audaces y certeras —contó ayer— de los alumnos. Jóvenes como los tres adolescentes que ayer condujeron la presentación de la obra en el Patio CCAI: **Cecilia Cora**, **Álvaro Méndez** y **Sergio de la Calle**.

Se habló de varias cosas ayer durante la hora que duró la presentación; de varias tendencias preocupantes o incluso aberrantes que atraviesan un mundo contemporáneo que en tantas ocasiones parece conducirse al abismo: por ejemplo, de cómo la pandemia ha demostrado los problemas a que conduce, disertó Trueba, «medir la ri-

queza de un país, no en número de camas o de médicos por habitante, o de profesores por alumnos en la clase, sino en parámetros como la renta per cápita, que puede ser muy alta en países tremendamente desiguales, con Estados del bienestar minúsculos, que no sean capaces de enfrentar adecuadamente algo como la pandemia de COVID-19». En los peores días del confinamiento, apuntó Trueba, «las cifras de contagiados y muertos llegaron a sustituir a los resultados de la liga de fútbol; lo que no deja de ser un ejemplo más de una aplicación horrible de la métrica del deporte a las artes, la política o la propia economía». De su propio sector profesional apuntó el director que, «antes, en el cine, lo que importaba era que una película fuera sólida, y potente, pero hoy lo único que importa es la taquilla».

Tendencias aberrantes en los poderes del mundo, pero también en sus teóricas oposiciones. Trueba tiene también duras palabras que dirigir a la «teatralización» de la protesta; a cómo «la gente se solidariza con las víctimas de cualquier cosa, y les da likes, y les dice “cuenta conmigo”, y aplaude a los sanitarios, un gesto espontáneo de una enorme belleza poética y plástica, pero, al mismo tiempo, pasan cosas como que se rechace al vecino sanitario que vuelve del hospital o no se



quieran ceder pisos vacíos en las cercanías de los hospitales para que los profesionales del mundo sanitario vayan y vengan con comodidad. Durante la pandemia, hemos visto esas dos cosas; hay mucha solidaridad sólo de boquilla y la sociedad ha encontrado en ella un mecanismo para quitarse encima las responsabilidades». A todo ello contribuye grandemente el ecosistema digital: «Durante la Transición —evocó Trueba— podía haber también algún grado de hipocresía, de contraste entre lo que se decía y lo que

se hacía, lo que se decía se decía en la calle, en manifestaciones, a través de pintadas, etcétera; había una presencia física de lo que se decía. Hoy se dice en las redes sociales, y perder la calle es perder la realidad».

Trueba cargó también contra los excesos de cierto ecologismo, que personalizó en la activista **Greta Thunberg**: «Estando a favor de la causa —expuso— me parece ridículo que una persona viaje de Chile a Portugal en velero. El mundo necesita moverse y lo que hay que tratar es de racionalizar,

no de viajar al pasado. Una persona que dedica sus cortísimas vacaciones a viajar a Perú a ver a su familia, y que no puede perder varios días en viajar en barco, no puede sentirse culpable por coger un avión. El ecologismo no puede convertirse en cosa de una élite que es la que puede permitirse el coche eléctrico y el velero, ni en una búsqueda imposible de la pureza». Apuntó el director en este sentido el absurdo, desnudado por la pandemia, de una oposición excesiva a los plásticos, tan necesarios de pronto para fabricar respiradores. «Hay que reducir el uso del plástico, pero no hacerlo desaparecer por esa ansia de pureza ecologista; no podemos renunciar al progreso».

Trueba disertó asimismo sobre el vaciado y la resignificación perversa que en estos tiempos sufren algunas palabras, caso de *libertad* o *democracia*: «**Putín** ha sido capaz de extender su mandato hasta el 2033, lo que significaría superar a **Stalin** y **Jrushchov**; y hemos visto a **Bolsonaro** paralizar las investigaciones sobre la corrupción de su familia en un consejo de ministros; y ambas cosas han sido mayoritariamente votadas, pero difícilmente pueden ser llamadas democráticas».

El Patio CCAI se llenó hasta la bandera para escuchar estas reflexiones certeras y juiciosas: no era para menos.



Gijón

LA VERDAD IMPERTINENTE Y UN SORBO DE LIBERTAD

CARLOS QUÍLEZ

Decía **Juan Madrid** que la realidad (se refería al periodismo) es la mejor factoría de ladrillos con los que construir las paredes de una novela. Se lo escuché decir, por primera vez, un martes de hace muchos años en el aula magna del colegio de periodistas de Catalunya, en un acto de homenaje al escritor, maestro y amigo, **Andreu Martín**. En esto, como en otras cosas, estoy de acuerdo con Madrid. La industria de la realidad (que a veces no coincide con la industria de lo verosímil) nos aporta personajes, situaciones, vicisitudes y desenlaces, absolutamente insólitos y, por ello, tremendamente atractivos.

Esta Semana Negra, atípica en la forma, pero especialmente sólida en los propósitos, sigue su apuesta por todo el abanico de lo negro y criminal, incluido aquello que los titulares de prensa nos deparan a los escritores como si se tratase de una tentación o un reto. Es una magnífica noticia. Es una extraordinaria atalaya para poder adentrarnos con menos corsés, menos temor y más libertad que

la prensa en general en asuntos tan peliagudos y, a la vez, tan al cabo de la calle como, por ejemplo, la corrupción.

Sí: la novela negra de no ficción sigue siendo una magnífica postal en la que se condensa (o se estira, según se mire) una realidad que cuesta introducir en el tejido de lo social por la vía del periodismo. Esa posibilidad, a tipos como yo, nos da la medicina que reclamamos para sentirnos vivos, útiles o, al menos, razonablemente, felices; haciendo del arte de explicar historias, honradamente obtenidas, lo mejor expuestas que se sepa y un mayor número posible de personas, un verdadero honor.

Es saludable la impertinencia y a la rebeldía de decir y escuchar lo que otros quieren que omitamos. Esto para mí es la Semana Negra. Les invito al escepticismo, la cultura, la duda, al placer de saber decir que no, cuando lo razonable por inducido sea decir que sí.

Hay partido. En Gijón aún queda partido, y las pelotas de momento son nuestras.



«Vuestra madre es puta»

CRISTINA FALLARÁS

Cunde la idiotez de que una mujer puede enumerar las agresiones sexuales que ha sufrido en su vida. La idiotez consiste en enumerar las muertas. El problema es dónde pones la raya sobre la que describe quien ha decidido describir.

En 2003, España empezó el *recuento* de las asesinadas por *violencia de género*. Para empezar, eso apesta a basura. Lo llaman *cifras oficiales* y son ocultación.

Voy a valerme de varios casos para explicarme. Para empezar, el de una muchacha asesinada. Para empezar a narrar la basura. Elijo a **Diana Quer** porque dudo que exista alguien en España que no conozca su nombre. Al menos, el nombre.

CEBO 1

La joven llamada Diana Quer tenía dieciocho años cuando desapareció en la madrugada del 21 al 22 de agosto de 2016 en una localidad de Coruña llamada A Pobra do Caramiñal. Durante 497 días, casi año y medio, estuvieron buscándola. El 31 de diciembre de 2017 encontraron su cadáver. Dieron con el cuerpo tras detener a **José Enrique Abuín Gey**, *El Chicle*, quien confesó el asesinato y el lugar en el que había escondido los restos de la chica. En el juicio, el tipo se declaró culpable de asesinato, pero insistió en su inocencia en cuanto a la violación.

Abuín confesó que se cruzó con Diana Quer aquella madrugada de agosto del 16 y la manió para meterla en su coche. Admitió que, una vez amarrada, ya dentro del vehículo, ella no dejaba de resistirse, así que la estranguló. Cuando los agentes la encontraron, su cadáver estaba atado de hombros y cadera con ladrillos y sumergido en agua dentro del pozo de una nave industrial abandonada del municipio de Rianjo (Coruña), bajo el suelo de cemento del almacén y cubierto con una chapa metálica. Se encontraba a 20 kilómetros de donde se le había perdido el rastro y a solo 200 metros de la casa familiar del asesino.

¿Mató José Enrique Abuín Gey a Diana Quer para robarle?

¿Mató José Enrique Abuín Gey a Diana Quer por un ajuste de cuentas?

¿Mató José Enrique Abuín Gey a Diana Quer por despecho o venganza?

¿Mató José Enrique Abuín Gey a Diana Quer a causa de un abandono de pareja?

No.

José Enrique Abuín Gey mató a Diana Quer porque era una mujer. Punto pelota.

Ah, pero este asesinato no consta en las *cifras oficiales* sobre *violencia de género* del Estado español. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que José Enrique y Diana no mantenían ni habían mantenido lo que se llama *una relación sentimental*. Si Quer hubiera sido menor, tampoco constarían, de la misma manera que no lo haría si fuera prostituta.

La idiotez a la hora de relatar la violencia machista en España, como en cualquier otro lugar del mundo (todos y cada uno de los rincones de la Tierra) no tiene límites.

El de Diana Quer es un ejemplo sintomático y muy útil para arrancar este artículo, un buen cebo porque incluye las necesarias dosis de (se me perdonará) espectacularidad y popularidad que lo convierten en un anzuelo hacia explicaciones más complejas.

Voy con otros dos cebos, estos ya personales. Hace ya mucho tiempo que opté por la primera persona para narrar la vida, no para elaborar una ficción, sino para convertir lo que nos sucede en un relato que se le asemeja.

CEBO 2

No debía de hacer mucho frío aquella noche, porque recuerdo que había quedado en la barcelonesa plaza de Castilla para una entrevista y el encuentro discurrió en el exterior, sentados en el borde de un parterre. Me había citado el escritor y periodista **Álvaro Colomer** para preguntarme algunos datos sobre mi relación con el también escritor **Félix Romeo**, recientemente fallecido entonces. Así que debía de ser primavera u otoño. Romeo falleció el 7 de octubre de 2011, o sea que los hechos transcurrieron, como máximo, una semana después.

Nuestra cita era sobre las nueve de la noche, seguro que antes de las diez, porque mis hijos estaban cenando en el momento en que yo me disponía a salir. Me vestí con lo básico para salir a la calle. No eran buenos tiempos. Tres años antes me habían despedido de mi puesto de subdirectora en el diario *ADN* (Grupo Planeta) en mi octavo mes de embarazo y estaba ya esperando la orden de desahucio.

Agarré las llaves y me dirigí a mis hijos, que cenaban sentados en la mesa del salón de casa. «Salgo y ahora mismo vuelvo», les dije; «voy un momento a hacer una entrevista de trabajo». El mayor tenía 9 años y la pequeña, 3. Mi pareja de entonces, de pie junto a la puerta que comunicaba la habitación con el pasillo de salida, me miró, volvió la vista hacia ellos y les dijo, con una seriedad seca, pausada: «Vuestra madre no sale para una entrevista, vuestra madre sale porque es puta».

CEBO 3

Soy la madre, una puta. ¿Qué es una puta? ¿Qué es una madre?

No sé contestar. Lo que sí sé es que el hombre que masculla esas palabras ya no es hombre sino tigre. De eso se trata. Convivir con un tigre. ¿Y qué puede hacer un frente a un tigre? Sonreír. Sonreír mucho y todo el rato. Sonreír y moverse despacio hacia un lugar donde los niños no lo oigan.

Ah, pero el tigre no sólo puede abrir a los niños en canal. También puede usar esa facultad, esa posibilidad, para modificar mi vida, y para modificar lo que yo soy, lo que hago, la imagen que de mí tiene ese entorno que, entre otras cosas, nos alimenta. Así que había una vez un tigre que se instaló en nuestra casa para despedazarnos sin necesidad de usar sus zarpas; despedazarnos con la simple amenaza de hacerlo.

Pocos días después de que el tigre les dijera a las criaturas que yo era una puta al bajar a una entrevista con Colomer, la escritora y editora **Carmen Moreno** me pidió que presentara su último libro en Barcelona. Por supuesto, le dije que sí. Aquel fue precisamente el día en el que constaté que un

tigre es un tigre porque una vive en la selva. Ay, la selva.

Salíamos de presentar el precioso texto —como todos los suyos— de Moreno, cuando me llegó un mensaje al teléfono móvil. Esto decía: «Vuelve a casa, puta. Esta noche va a haber sangre». Sé que en la selva la frase «esta noche va a haber sangre» puede parecer parte de un juego, qué sé yo, una costumbre animal. Sin embargo, en el mundo íntimo de una madre que ha dejado a su hijo y su hija de nueve y tres años en la casa donde ronda el tigre, supone un puñetazo allí donde las vísceras se rozan pero ni vísceras hay.

(Permitaseme aquí un inciso, que además responde a la pregunta tan repetida como infame de «¿y por qué seguía con él?»: Resulta ABSOLUTAMENTE imposible echar a un tigre, ahuyentarlo, espantarlo; de la misma manera que resulta ABSOLUTAMENTE imposible que cualquier autoridad competente y a poder ser armada entienda que un tigre es un tigre. Solo por fin lo entienden cuando tu carne ya es pulpa en el suelo)

Así que ¿qué hace una cuando recibe tal mensaje en el teléfono móvil —«Vuelve a casa, puta. Esta noche va a haber sangre»— estando a un par de barrios de su casa? Parece inocente, pero lo primero que haces es enseñárselo a las personas que tienes más cerca. En mi caso, dos hombres. Eran dos amigos, un par de colegas cultos con quienes había compartido innumerables conversaciones, lecturas y cervezas. La respuesta de ambos se podría resumir en «ya lo conoces, no le hagas caso».

Ay, «no le hagas caso».

Ay, ay, ay. Cagondió, «no le hagas caso».

No hubo sangre esa noche y sí un infierno que, habiendo empezado con aquel «vuestra madre sale porque es puta», se multiplicó hasta el punto de convertir el dolor en una costumbre doméstica.

FIN DE LOS CEBOS

He arrancado este texto afirmando que cunde la idiotez de que una mujer puede enumerar las agresiones sexuales que ha sufrido en su vida. Yo acabo de relatar dos propias y una ajena. La de Quer está en un extremo. Las mías, aunque parezca lo contrario, no. Ni mucho menos. Las mías forman parte de la vida cotidiana de cientos de miles de mujeres en España; según el Consejo General del Poder Judicial, más de 600.000. Si esas son las estimadas por una de las instituciones más brutalmente machistas del España, hagámonos a la idea de cuál podría ser la realidad. ¿Millones? Cada cual sabrá hasta cuántos le llegan los dedos de las manos de las manos de las manos de las manos.

Pero volvamos a Diana Quer. Su caso no está considerado *violencia de género*, que, dicho sea de paso, no es *de género*, sino machista. Se trata de los patrones. Los patrones mismos son violencia machista. De la misma forma, cuando se habla de la posibilidad de que una mujer enumere las agresiones sexuales que ha sufrido en su vida, los patrones tampoco sirven.

Al hablar de violencia sexual, consideramos solo las agresiones físicas o psicológicas que las mujeres sufrimos por parte de los hombres. Me reíría si no fuera siniestro. La violencia habitual, constante, cotidiana, es educativa, sanitaria, laboral y económica, judicial, familiar, narrativa, cultural... La violencia arranca cuando naces y tu madre tiene que parirte tumbada y aguantar que le peguen un tajo en el coño para que el médico se encuentre más cómodo, pese a que la postura resulte la peor, la más dolorosa, brutal, y menos natural para expulsar una criatura. Es solo una nimia ilustración al paso, ya que hablaba de madres putas. Pero más allá de esta frustración, todo, ABSOLUTAMENTE TODO en esta sociedad está construido contra las mujeres.

Escribo estas líneas a petición del festival para, en general, escritores y lectores que acuden a la Semana Negra de Gijón. Me pidieron un texto sobre violencia machista, y lo agradezco. Las escribo yo, la única mujer que ha ganado el premio Dashiell Hammett de Novela Negra en toda la historia del certamen, nada menos que 32 ediciones sin contar esta. No me queda espacio para explicaciones teóricas, pero estoy segura de que quienes las lean cuentan con las herramientas para construir las.

Admito, y acabo, que he necesitado valerme de tres cebos para asegurarme de que este texto se leería. Pero quizás esa cuestión es solo asunto mío.



Interior, de Edgar Degas.

espacio

A QUEMARROPA

Por Jesús Palacios

(con la incomparable colaboración de Raquel Suárez)

La Semana Negra en general y el Espacio AQ en particular cada día están más y más sumergidos en la distopía..., aunque resistiendo heroicamente contra ella. Pero, ¿qué otra cosa puede pensar uno si la primera charla de la tarde, dentro del ciclo de colaboraciones que el Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Oviedo ha establecido este año con la SN, lleva por título *No nacidos de mujer: las tecnologías reprogenéticas y la invisibilidad de las mujeres*? Presentada como viene siendo de rigor por el profesor **Rubén Vega, Inmaculada de Melo**, profesora de ética médica en el Weill Cornell Medical College de Nueva York, doctora en filosofía e investigadora, abordó desde una perspectiva feminista los aspectos más dudosos y oscuros de las técnicas reprogenéticas, fundamentadas principalmente en la fecundación *in vitro*, pero también en la manipulación genética del embrión, destinadas teóricamente a aumentar las posibilidades de reproducción para las mujeres con problemas de fertilidad, así como a reducir e incluso llegar a eliminar en el futuro los genes defectuosos culpables de enfermedades y malformaciones congénitas. Para Inmaculada (cuyo nombre no deja de poseer curiosas connotaciones simbólicas teniendo en cuenta el tema de su especialización), los supuestos beneficios de estas técnicas se ven cuestionados profundamente por la exclusión de las mujeres tanto en la práctica científica profesional como en todo el proceso de investigación y divulgación de las mismas, que tiende a minimizar e invisibilizar su instrumentalización del cuerpo femenino dentro de un contexto social heteropatriarcal dominante. ¿Son realmente conscientes las mujeres de los peligros inherentes a la reprogenética para su salud física, psicológica e incluso social? ¿Tienen toda la información necesaria para poder elegir libremente? ¿O se utiliza el cebo de la pro-

creación selectiva para reforzar las injusticias de género y el *statu quo*? ¿Es casual que la mayor parte de las mujeres que acuden a estas técnicas sean mujeres blancas de clase media y alta? ¿Que se discrimine de las mismas a mujeres con problemas de salud? Sin duda, son muchos y polémicos los aspectos que rodean a la genética molecular, las técnicas de reproducción asistida y la manipulación del genoma humano. La pesadilla de *Los niños del Brasil* podría perfectamente no ser sólo ciencia-ficción... Si bien quedaron en el aire cuestiones como el derecho inapelable a luchar por eliminar las enfermedades de origen hereditario o las tendencias genéticas a determinados problemas de salud, así sea por medio de la manipulación genética del embrión, cuya desaparición o reducción constituiría un bien indiscutible para la humanidad entera (¡imaginad un mundo donde nuestros hijos fueran modificados genéticamente para no contraer o neutralizar los efectos del COVID-19!) o como el lícito deseo de quienes no pueden concebir por problemas de salud o por pertenecer al colectivo LGTBI+ a ser padres biológicos. No deja de ser inquietante que Estados Unidos sea el país donde mayor oposición se encuentra a la investigación biogenética, y que esta oposición provenga tanto de sectores ultraconservadores de la derecha religiosa e integrista como de otros feministas e izquierdistas que a través de la bioética llegan a veces a las mismas conclusiones que los primeros a través del creacionismo. Poco tiempo para muchas preguntas.

Precisamente, muchas preguntas quedaron también sin respuesta en 1944, año del mayor accidente ferroviario de España, cuando un tren correo, una locomotora en maniobras y un tren de mercancías chocaron en un túnel de la línea Palencia-La Coruña a la altura de Torre del Bierzo, en el que según cifras oficiales murieron setenta

y ocho personas, aunque muchos llegaron a elucubrar que el número de fallecidos podría llegado en realidad al de doscientos e incluso ochocientos. Ocultadas por las autoridades franquistas, las verdaderas causas y dimensiones de esta tragedia, han sido ahora investigadas exhaustivamente por el historiador **Vicente Fernández Vázquez** en las más de setecientas páginas del libro *La verdad sobre el accidente ferroviario de Torre del Bierzo, 1944* (Instituto de Estudios Bercianos), que fue presentado por el autor, bien acompañado por **Alejandro Gallo**, otro experto desfaceador de entuertos históricos ibéricos contemporáneos. Según Fernández Vázquez, tras su minuciosa pesquisa, las víctimas reales fueron exactamente cien, de las cuales un setenta y tres por ciento pertenecían a las Fuerzas Armadas, motivo por el cual la censura fue especialmente férrea en torno al siniestro. El historiador, basándose en documentos inéditos de la época y en multitud de entrevistas personales, ha pretendido fundamentalmente recuperar la memoria de todos y cada uno de los fallecidos, convirtiendo su investigación en un drama coral profundamente humano, un retrato de época, casi cinematográfico, ya que no en balde este accidente fuera también motivo de un cortometraje documental (*Túnel número 20*) dirigido por **Ramón de Fontecha**, que se hiciera con un Goya en 2002.

Con la presencia de **Norman Fernández** como maestro de ceremonias, quien tuvo un emotivo recuerdo para nuestro llorado **Mori**, tuvo lugar después la presentación de *El viaje a la luz* (Ediciones Marmotilla), novela gráfica del dibujante y músico gijonés **Ruma Barbero** —uno de los creadores del mítico grupo Felpeyu—, que, como explicó su propio autor, recrea de forma ficcional, pero partiendo de las vivencias auténticas de su familia materna, la vida en las montañas asturianas del concejo de Ponga allá por los grises años cincuenta, haciendo especial hincapié en las guerrillas que todavía por aquel entonces, como últimos luchadores románticos por la libertad, se oponían al régimen del Generalísimo. Pese a sus episodios a veces dramáticos e incluso trágicos, *El viaje a la luz* se quiere un relato relativamente amable y hasta tierno, donde la progresiva aparición del color según avanzan la historia familiar y la historia nacional funciona como símbolo y recurso formal de ese viaje hacia la luz de la democracia, la libertad y la normalidad que siguió al final definitivo del franquismo. Por lo menos, hasta esta nueva normalidad en que vivimos.

Recuperando también la memoria histórica de un Madrid desolado por los bombardeos fascistas, pero yendo mucho, pero que mucho más lejos, a continuación **Ángel de la Calle** presentó a varios de los miembros principales del proyecto y libro *Exilios. Festival Robert Capa estuvo aquí*

(que fue obsequiado a los asistentes), realizado con la colaboración de la Fundación Anastasio de Gracia, y que partiendo de la localización del n.º 10 de la madrileña calle Peironcelly, en el conflictivo y castizo barrio de Entrevías, donde el gran fotógrafo —o fotógrafos— **Robert Capa** inmortalizó la impactante imagen de tres niños sentados frente al muro acribillado de su casa, este colectivo apasionado y erudito, amparado principalmente por la citada Fundación, pero también por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y otras instituciones tan variadas como el International Center of Photography, el Museo Reina Sofía, el Goethe Institut o la Casa Encendida, por citar algunas, ha conseguido no sólo rescatar el lugar para la historia, a fin de convertirlo en un centro de interpretación del Madrid bombardeado durante la guerra civil, sino poner en marcha también un proyecto solidario para ayudar a los habitantes del barrio, que viven en pleno siglo XXI en unas condiciones no demasiado diferentes a las de la posguerra. Gracias a la creación en 2017 de la Plataforma Salvar

delirios: las ilusiones del naturalismo y Filósofos de paseo (ambos en ediciones Turner), se montaron una presentación cruzada absolutamente delirante. Desde perspectivas diferentes pero concomitantes, mirando uno desde la cumbre de un Everest cubierto literalmente de mierda congelada y el otro desde un camino de cabras que resultó ser una senda romana por la que deambulaban historiadores aficionados disfrazados de legionarios, cual extras de algún péplum, coincidieron ambos en la terrible (des)ilusión de que son víctimas ecologistas hipstericos y montañistas accidentales cuando no accidentados, al encontrarse con una naturaleza que, si como dijo Del Castillo, desmerece frente a la que podemos ver en nuestra pantalla de televisión en 4K sintonizando el canal National Geographic, por el otro, como explicó Batalla, ha sido mercantilizado y rentabilizado hasta el milímetro en base a su explotación al límite de la cordura. Aunque no les dio tiempo a explicar los diferentes conceptos de naturaleza ejemplificados por la santa trinidad de *hippies, yuppies* y *bobos*



Presentación de *Exilios*.

Peytoncel 10, apoyada en su momento por el Ayuntamiento de Madrid con **Manuela Carmena** a la cabeza, contando incluso con la aquiescencia del PP, el pasado año empezó a cristalizar este proyecto que, como explicaron **Tomás Zarza Núñez, Miguel Sánchez-Moñita Rodríguez** y **Uriá Fernández**, en representación de la plataforma y de la Universidad Rey Juan Carlos, aúna pedagogía y acción social, arte e intervención, sacando la universidad a la calle, llevando la historia al presente y programando numerosas exposiciones y actividades públicas que pasaron por el Museo del Ferrocarril, el Reina Sofía o La Casa Encendida, además de la realización de un documental que no pudo proyectarse al completo durante la charla, debido a la sempiterna falta de tiempo, pero que podrá verse muy pronto en la web de la Semana Negra. La mesa terminó con emotiva sorpresa, cuando los asistentes hicieron entrega de una estatuilla diseñada por **Emma García-Castellano** al ruborizado **Ángel de la Calle**, quien prometió guardarla en las dependencias de la Semana Negra, pues considera que ella es su verdadera destinataria.

A renglón seguido o, mejor dicho, tirando de *piolet*, tuvo lugar uno de los más esperados y brillantes duelos de la jornada en el Espacio AQ: **Pablo Batalla**, para quien sólo tengo buenas palabras y mejores deseos (que no se note que es mi jefe...), autor de *La virtud en la montaña: vindicación de un alpinismo lento, ilustrado y anticapitalista* (Trea), y el filósofo y profesor titular de la UNED **Ramón del Castillo**, autor a su vez de *El jardín de los*

(¡lástima!), si lo tuvieron para anécdotas tan macabras como la de los montañistas que siguen la ruta de los *sherpas* congelados en el Himalaya o para reivindicar ilustradamente una concepción humana y cultural de la naturaleza, que no excluya al paisano del paisaje, evitando los excesos de un ecologismo misántropo, pseudomístico y un poco demasiado trascendente. Entre los delirios capitalistas y anticapitalistas, ambos dos me reconciliaron al menos con el senderismo, que para montañismo no está uno, y si el tiempo y el COVID lo permiten prometo bajar los kilos ganados a base de fabes con unas cuantas excursiones que, eso sí, no incluirán intentar pasar los Alpes con elefantes para comprobar si la epopeya de **Aníbal** fue o no posible.

La novela negra puso punto final a la Jornada de AQ, y lo hizo como no podía ser de otra manera con misterio, pues de los cuatro invitados a la presentación de las últimas novedades de MAR Editorial, el propio editor y moderador de la mesa, **Miguel Ángel de Rus, Javier Corpas Mauleón**, autor de *Rumbos de sangre*, **Ángela Martín del Burgo**, autora de *El recitador de poemas*, y **Salvador Robles Miras**, autor a su vez de *Sangre mala*, sólo comparecieron los dos últimos citados, sin saberse el destino de los primeros. No obstante, **Ángela Martín del Burgo** y **Salvador Robles Miras** se bastaron y sobaron para intrigarnos con sus respectivas tramas criminales, aunque mientras cierro estas líneas me pregunto qué habrá sido del resto de invitados a la mesa... Es lo que tiene dedicarse al crimen. Mañana, resolveremos el enigma. O no.



Ruma Barbero.

AVENTURAS DE JESS W. EARP EN EL SALVAJE OESTE DE ASTURIAS

JESÚS

Quinta entrega. Oeste maldito

PALACIOS

Desde hace décadas, quizás incluso desde hace ya un siglo —pues el tiempo cabalga más rápido que el viento—, la Frontera, su literatura y su cine cargan con una maldición; una leyenda negra que asegura se trata de un género eminentemente imperialista, colonial y colonialista y hasta, según algunos, fascista. Esta especie, difundida durante años por críticos de cine y sociólogos que rara vez han leído una buena novela del Oeste, que confunden salazmente el *bolsilibro* de quiosco (con todos los respetos que también se merece) con las grandes novelas usamericanas —o no— que sobre la vida y la muerte en la Frontera, a lo largo de su inmensa geografía y larga historia, se han escrito y a menudo filmado, responde antes a prejuicios que a juicios; a un rechazo visceral por parte de una cierta izquierda académica, elitista, burguesa y exquisita de la cultura popular, de los mitos y arquetipos de un territorio, literal y literario, que es capaz de contener, como de hecho ocurre, infinitos contenidos, muchos de ellos liberales y libertarios, anarquistas, progresistas, ambientalistas y radicales.

Independientemente del tema, que dejaré para otro duelo al sol, de si la moral debe estar por encima del arte o a la inversa, y en nombre aquí de mis compañeros de penuria en la Frontera, *cowboys*, nativos americanos, buscadores de oro, aventureros, traficantes, *mountain men*, exploradores y demás fauna, incluyendo *desperados* de gatillo fácil como yo, que saltamos a uno y otro lado de la ley según nos peta, recordaré aquí que ya entre los primeros pioneros de la literatura del género, antes de que este se codificara, se cuentan nombres como los de Mark Twain, Jack London, Ambrose Bierce o Stephen

Crane, quienes sentaron las bases de una narrativa estadounidense ferozmente crítica con sus propias instituciones, siempre al lado del esclavo, el obrero, el perdedor y el marginado. Pero sin hilar tan fino que pareciera quiero escudarme en la gran literatura del siglo XIX, son incontables los autores genuinos de novela de Frontera (así como las películas) que desde siempre han cultivado una inclinación eminentemente realista, crítica y sensible hacia las clases oprimidas, en las antipodas de cualquier sombra de militarismo, imperialismo o autoritarismo. Citemos a T. V. Olsen (*Soldado azul*), Oakley Hall (*Warlock*), Dorothy M. Johnson (relatos como «El hombre que mató a Liberty Balance»), «Un hombre llamado caballo», «La camisa de guerra», etcétera), James B. Guthrie Jr. (*Bajo cielos inmensos*), Will Henry (*Viaje a Shiloh*), Niven Busch (*Duelo al sol*), Thomas Berger (*Pequeño Gran Hombre*), Paul I. Wellman (*Apache*), Charles Neider (*El rostro impenetrable*), Leigh Brackett (*Sigue el viento libre*), Elmore Leonard (*Hombre*), y así, hasta llegar si se quiere a Cormac McCarthy y su *Meridiano de sangre*. Son sólo algunos ejemplos citados al azar de mi memoria corroída por el mal *whisky moonshiner*; llenos de simpatía por los humillados y ofendidos, de mensajes antimilitaristas y antibelicistas, de llamados a la comprensión entre las razas, de crítica afilada a la política expansionista estadounidense, de amor por la naturaleza y por la libertad. Sobre todo por la libertad de un territorio sin límites, sin reyes ni soldados, sin policías ni juzgados. El sueño de todo anarquista. Así lo supieron ver los cineastas y escritores soviéticos revolucionarios,

fascinados por el *Far West*; los directores liberales del Nuevo Hollywood de los sesenta y setenta; los cineastas comunistas italianos del *spaghetti western* rojo sangre y autores tan poco sospechosos de fascismo alguno como Ramón J. Sender (*El bandido adolescente*) o el ambientalista ecoterrorista Edward Abbey (*El vaquero indomable*). Por supuesto, todo este discurso no exime a muchos otros escritores y cineastas de utilizar la épica de la Frontera como narrativa propia y característica del Destino Manifiesto, del expansionismo estadounidense en sus peores facetas, capaz de justificar, de uno u otro modo, el exterminio del nativo americano, el intervencionismo en México y hasta en Cuba y Latinoamérica en general, amén de la explotación ilimitada de recursos naturales limitados. El problema es que muchas de estas obras y autores no son tampoco en absoluto despreciables, desde un punto de vista literario o cinematográfico, y prescindir a estas alturas por motivos morales e ideológicos de, por ejemplo, John Ford, Cecil B. De Mille, William Wyler, Henry Hathaway, Raoul Walsh, Howard Hawks, John Sturges o cualesquiera otros clásicos que se nos ocurran sería tan cínico como injusto, pues sus obras fueron a menudo más ambiguas, cambiantes y reflexivas de lo que nos gustaría pensar, abarcando, por ejemplo, desde la militarista *Trilogía de la Caballería* de Ford... hasta su propio y espectacular *mea culpa* con *El gran combate* (*Cheyenne Autumn*, 1965). El verdadero fascismo es el simplismo. ¿Será tan difícil que lo entiendan algunos como para que tenga que salir ahí fuera y liarle a tiros? Porque, a ver, apetece... me apetece.

CURSO DE MARXISMO EN UNA SEMANA (NEGRA)

EN MEMORIA DE MARTA HARNECKER, CHILENA, DIVULGADORA DEL PENSAMIENTO DE CARLOS MARX, FALLECIDA EN 2019 A LOS 82 AÑOS

[5]

LA PLUSVALÍA

Si se entra en un local comercial de una ciudad y se trata de pedir rebaja en el precio de un producto, el primer argumento que dará el vendedor es que la venta de ese artículo no le produce grandes ganancias; que él no puede vender a precio de costo, porque necesita ganar algo. En la economía capitalista lo que interesa al capitalista es que la venta de sus productos le procure una mayor cantidad de dinero que la que gastó en la producción de esos objetos.

Antes del capitalismo, se trataba de vender mercancías para obtener dinero que permita comprar otras mercancías. En el capitalismo se trata de tener dinero que permita comprar mercancías que permitan obtener más dinero.

Partimos de que el capitalista y el obrero se encuentran en el mercado de trabajo. El obrero ofrece como mercancía su fuerza de trabajo; el capitalista la compra por una determinada canti-

dad de dinero para hacerla trabajar un cierto tiempo al día, pongamos ocho horas. Ahora bien, si se han cobrado cincuenta euros por un trabajo de ocho horas al día, y esos cincuenta euros representan en dinero solamente cuatro horas de trabajo, el obrero le habrá restituido al capitalista en esas cuatro horas el dinero que pagó por él para ocho horas. El valor creado en esas últimas cuatro horas constituye una ganancia neta para el capitalista. Nos acercamos entonces al concepto de *plusvalía*: «Es el valor que el obrero crea más allá el valor de su fuerza de trabajo».

En ese sentido, *tiempo de trabajo necesario o pagado* es el tiempo de trabajo en que el obrero reproduce su fuerza de trabajo, y *tiempo de trabajo extra o no pagado* es el tiempo que crea plusvalía para el capitalista. La plusvalía es la fuente de la ganancia capitalista. La teoría marxista distingue entre *plusvalía absoluta*, que es la que se obtiene alargando la jornada de trabajo, y *plusvalía relativa*, que se obtiene disminuyendo el tiempo de trabajo necesario.

Es muy interesante también el concepto marxista de *ejército de reserva*. Al capitalismo le interesa que esté siempre disponible una cierta cantidad de trabajadores en paro, y eso para las necesidades de mano de obra que pueda tener la clase capitalista. Escribió Marta Harnecker: «Ese ejército de reserva le conviene al capitalismo y sabe utilizarlo bien, así presionan a los obreros para que estos no exijan salarios muy altos». Efectivamente, ese ejército sirve para que los trabajadores sepan que pueden ser reemplazados en cualquier momento por los compañeros cesantes que están dispuestos a bajos salarios con tal de trabajar. Eso lleva en ocasiones la lucha entre obreros y patronos a la lucha entre obreros y obreros.

EN CAPÍTULO ANTERIORES: El marxismo / La teoría marxista de la historia / El proceso de trabajo / Las fuerzas productivas. MAÑANA: Las clases sociales.

Luismi Piñera

La penúltima de Teobaldo

Exhibiendo interioridades

Nos observan con lupa. Hay que tener bien limpios los interiores, como cuando la abuela nos mandaba mudarnos para ir al médico. Sonia, la guardia de seguridad —que no sale en la foto por seguridad— lo explica gráficamente después de regañarme seriamente por llevar la mascarilla a medias: «Debemos ser rigurosos; es la condición impuesta para permitir la celebración. La gente debe ser responsable». Conviene en que lo suele ser, en general, aunque a veces no nos damos cuenta de detalles. «No hay que hacer grupinos delante de las cassetas: rompe la norma sanitaria y no permite acercarse a los que van a comprar». Advertidos quedamos.

Sonia respalda la tarea de Sheila y Marco Antonio, que hoy aparecen aquí en representación de tantas otras personas que ponen en pie la Semana y no suelen salir en los papeles. Shei-

la me recuerda del año pasado, me vio con frecuencia. ¡Claro, estaba en la barra! Aquel trabajo era sin duda menos pesado que estar explicando a cada visitante que «es un circuito cerrado; no se puede saltar la raya y se sale por donde está mi compañero».

El tal es Marco Antonio, más veterano, veintidós años en tareas organizativas, y causa extrañeza que haya sobrevivido, porque es dado a gastar bromas incluso a sus propios compañeros. «En El Molinón dejamos en la puerta de entrada de mercancías a un chaval no muy espabilado. La tarea era fácil, por allí sólo entraban los proveedores, pero me aburría el alma con llamadas. Un día me preguntó si podía dejar entrar al de los donuts; como era de visita diaria, debía saber que sí. Me cabré, le di el v°b° y —por tomarle el pelo— le dije que recordara que tenía que dejar dos cajas

para nosotros, como peaje. El chaval se lo dijo tal cual y se armó la de dios. Tuve que pedir disculpas al repartidor».

«El público en general responde, sobre todo si lo tratas educadamente, aunque en ocasiones te abrumen con preguntas tontas. En el astillero una señora me decía que por qué no podía pasar la cadena que impedía que la gente se nos cayera al mar. Le contesté que no podía cruzar porque al otro lado había toros; asustada, suspiró que no quería saber nada con animales salvajes».

«En una ronda mañanera, también en el astillero, vi a la chica de guardia en la zona escenario medio adormilada; para espabilarla, no se me ocurrió mejor cosa que decir por la telefonía interior que un chaval en bicicleta nos estaba robando uno de los focos. ¡Imaginate, con lo que pesa un bicho



de esos, como para creer que lo pueden llevar en bici! El caso es que se movilizó toda la plantilla; a los pocos minutos se presentó el hermano de Paco Taibo con una bici, “¡para que persigas al pillo!”. Cuando supo que era una broma, me regaló unos hermosos insultos mejicanos».

En esta edición, en tiempos mórbitos, los visitantes diarios ya no son decenas de miles, sólo miles. Aun así,

se pueden recopilar anécdotas. «En este aparatito de mano pulsamos cada visita para contar entradas y salidas; nos permite tener bien controlado el aforo. Pero no todo el mundo sabe para qué sirve, así que ayer vino una señora y me ofreció la frente, ¡para que le tomara la temperatura!».

Teobaldo Antuña
(Se me olvidaba: El de los donuts, al final dejó una caja)

PROGRAMA MIÉRCOLES 8

- 11.00** Apertura Feria del libro SN (Calle Tomás y Valiente).
- 18.00** Apertura de exposiciones:
— *El Anarquismo en viñetas* (Sala 1).
— *Mori omnipresente* (Sala 3).
- 18.00** (Patio CCAI) Presentación: *Insomnes* de **Hernán Rivas Barrera**. Con José Manuel Estébanez.
- 18.10** (Salón de Actos) Presentación: *Los años heridos* de **Fritz Glockner**.
- 18.25** (Patio CCAI) Presentación: *Hijos de la noche. Vampiros: cine y literatura* de **Jesús Palacios**.
- 18.35** (Salón de Actos) *La niña pez* de **Nacho Guirado** y **Verónica G. Ardura**. Con José Manuel Estébanez.
- 19.00** (Patio CCAI) *Inoculando el lecturavirus*. Con **Manuela Busto Fidalgo** (Hablamos de libros. Biblioteca de Castropol), **Uría Fernández** (Los libros a las fábricas) y **Begoña Colmenero** (Biblioteca de Munich del Instituto Cervantes). Colabora Fundación Anastasio de Gracia.
- 19.10** (Salón de Actos) Presentación: *Cupo* de **María Inés Krimer**.
- 19.35** (Salón de Actos) Presentación: *Tumbas rotas* de **Liliana Escliar**, *Las calles de Santiago* de **Boris Quercia** y *La libertad de la bicicleta* de **Paco I. Taibo II**.
- 20.00** (Patio CCAI) Presentación: *Cal viva* de **Daniel Serrano**. Con Ángel de la Calle. Colabora Fundación Anastasio de Gracia.
- 20.10** (Salón de Actos) Presentación: *¿Dónde está nuestro pan?* De **Abel Aparicio**. Con Alejandro M. Gallo.
- 20.25** (Patio CCAI) Presentación: *Café Jazz El destripador* de **Luis Artigue**. Con Carlos Quílez.
- 20.35** (Salón de Actos) Presentación: *Iosi el espía arrepentido* de **Miriam Lewin** y **Horacio Lutzky**.
- 21.00** (Patio CCAI) Charlando con: **Jaime Martín**. Conducen Norman Fernández y Ángel de la Calle.
- 21.10** (Salón de Actos) Presentación: *Orosucio* de **Jorge Moch**.
- 21.25** (Patio CCAI) Presentación: *Los silencios del 17-A* de **Anna Teixidor**. Con Carlos Quílez.
- 21.35** (Salón de Actos) Presentación: *Robar, matar y destruir* de **José Antonio Corrales**. Con Rafa González.
- 22.30** Concierto:

BELO



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Desde hace un tiempo, quien esto les escribe vive en un pequeño pueblo (61 habitantes) de la Cepeda leonesa. Me he vuelto neorrural. La Cepeda es una comarca no muy conocida, especie de *fly-over state* (ya saben, los estados del interior de Estados Unidos, que se sobrevuelan para ir de la costa este a la oeste o viceversa) entre las mucho más populares y turísticas de la Maragatería y el Bierzo. No recibe mucho turismo, toda vez que es una tierra poco espectacular paisajísticamente y que también carece de los grandes atractivos patrimoniales que atesoran esas otras dos comarcas (la catedral de Astorga, el castillo de Cornatel, el monasterio de Carracedo, etcétera); aunque, cuando se reside en ella el tiempo suficiente, y se la va recorriendo, se le acaban descubriendo deslumbrantes bellezas escondidas; bellezas no evidentes, como las de los seres humanos normales: una capilla coqueta, un río encantador en una pequeña vega, un bosque numinoso en el que, de pronto, uno se topa un corzo o un jabalí... Pero me estoy yendo por los cerros de Úbeda. Ello es que, un día, me escriben un privado por Twitter, donde mi perfil consigna que soy residente en la Cepeda. Es un tal **Abel Aparicio**. Me dice: «¿Vives en la Cepeda? ¡Yo también! Me gustaría conocerte. Si quieres, paso un día por tu pueblo y tomamos una caña en el bar».

Pues bueno, acepté, y quedamos. Nos vimos, e hicimos muy buenas migas. Abel es uno de esos tipos de jovialidad desbordante, un chaval sano y afable, y rápidamente convertimos en una tradición vernos todos los domingos, ya en el bar del pueblo en el que vivo, ya en los de otras localidades cercanas, tales como Brañuelas, antiguamente próspero nudo ferroviario al que iba a desaguar todo el carbón extraído en las minas de los alrededores en los años dorados de la minería asturleonera. Cuando las minas se cerraron, la zona se sumió en una decadencia pavorosa. Brañuelas, que llegó a tener dos mil habitantes, siete bares, carnicería, pescadería, etcétera, es hoy una aldea languideciente que apenas si supera los doscientos vecinos. La historia de tantas comarcas mineras, que tantas veces hemos contado aquí, en la Semana Negra. El caso es que un día, en uno de aquellos encuentros con cerveza y una tapa de chorizo leonés de por medio, Abel me dijo:

—Pues oye, voy a ir a Gijón en verano. He escrito un libro, y lo presento en la Semana Negra».

—¿Semana Negra? —le respondí—. ¡Cáspita! Yo trabajo en la Semana Negra. Soy el director del *periodiquín*. El día que corresponda, te saco en mi columna.

Pues bueno, ese día ha llegado. La novela de Abel se titula *Dónde está nuestro pan*, y no les voy a hablar aquí de ella porque el propio Abel ya les habla de ella en la página 2, en la columna «La aventura de escribir». Es uno de esos libros que se paladea, que sabe, que huele. Minas, mineros, miseria, hombres y mujeres duros como piedras, de los que, como decía ayer **Gallo**, refiriéndose a los maquis, podían partir la historia por la mitad. Sólo quería decirles que es espléndida; de verdad que lo es. Y que les recomiendo mucho que vayan a ver a Abel. Y también que las frías amistades digitales molan mucho menos que las cálidas fraternidades de carne y hueso, y que, siempre que puedan, den el salto de las primeras a las segundas.

XXXIII SEMANA NEGRA

OBTÉN TU ENTRADA GRATUITA

3 AL 12 DE JULIO DE 2020 Aforo limitado, entrada obligatoria.



Disponibles en:

eventbrite



Para poder acceder este año a las distintas actividades celebradas en el Centro de Cultura Antiguo Instituto, será necesario sacar con anterioridad una entrada, que se podrá obtener de manera totalmente gratuita a través de la página web de la Semana Negra. Para ello contamos con la colaboración de la plataforma internacional **Eventbrite**. Las entradas estarán disponibles desde las 9 de la mañana del día anterior hasta completar aforo. El enlace para adquirirlas es el siguiente:

<http://semananegra.eventbrite.es>

Si surge algún inconveniente o no sabes muy bien si podrás asistir, siempre podrás cancelar tu entrada fácilmente en Eventbrite, de modo que otra persona pueda disfrutarla; y te rogamos que lo hagas.